

“Los primeros a parar y los últimos a volver”: los trabajadores de la cultura en Brasil en tiempos de COVID-19

“The first to stop and the last to return”: the cultural workers in Brazil in times of COVID-19

Lorena Avellar de Muniagurria^a

Resumen

En este ensayo, discuto la situación vivida durante la pandemia del COVID-19 por personas que trabajan en el área cultural en Brasil. Primeramente, caracterizo el sector cultural mostrando su participación en la economía brasileña y las desigualdades que históricamente lo constituyen. Veremos que, a pesar de su importancia simbólica y económica, trata-se de un sector laboral con altos índices de informalidad que, mismo antes del COVID-19, enfrentaba un aumento de precarización bien como un ambiente de creciente intolerancia y censura. En la segunda parte del ensayo, trato del contexto de la pandemia y sus consecuencias para los trabajadores de cultura, haya visto ser este uno de los primeros grupos “a parar” y de los últimos que irán a volver a sus actividades. Discuto como las acciones de emergencia desarrolladas hasta el momento para el sector, si bien importantes, no alcanza a solucionar el problema y, en algunos casos, llegan incluso a reforzar desigualdades preexistentes. Finalizo con una breve reflexión sobre los futuros que se dibujan y la necesidad de desarrollar nuevas herramientas de análisis y observación que permitan pensar los modos de existencia en escenarios de precariedad y “fin del mundo” como los que se presentan hoy día.

Palabras clave: políticas culturales, trabajadores de la cultura, Brasil, antropología política, COVID-19.

Abstract

In this essay, I discuss the situation experienced during the COVID-19 pandemic by people who work in the cultural area in Brazil. First, I characterize the cultural sector by showing its participation in the Brazilian economy and the inequalities that historically constitute it. We will see that, despite its symbolic and economic importance, it is a labor sector with high rates of informality that, even before COVID-19, faced an increase in precariousness as well as an environment of growing intolerance and censorship. In the second part of the essay, I deal with the context of the pandemic and its

^a Universidad de Campinas, UNICAMP, Brasil.

Correspondencia a:
loreavellar@gmail.com

Recibido:
10 de mayo de 2020
Aceptado:
30 de junio de 2020

Artículo publicado en acceso
abierto bajo la Licencia
Creative Commons.



Cita:
Avellar de Muniagurria, L. (2020). “Los primeros a parar y los últimos a volver”: los trabajadores de la cultura en Brasil en tiempos de COVID-19. *Kera Yvoty: reflexiones sobre la cuestión social*, 5(número especial), 113-119.

consequences for cultural workers, being one of the first groups “to stop” and one of the last to return to their activities. I discuss how the emergency actions developed so far for the sector, although important, are not enough to solve the problem and, in some cases, even reinforce pre-existing inequalities. I end with a brief reflection on the futures that are being drawn and the need to develop new analysis and observation tools that allow us to think about the modes of existence in precarious and “end of the world” scenarios such as those presented today.

Keywords: cultural policies, cultural workers, Brazil, political anthropology, COVID-19.

1. Introducción

Carimbó gostoso na beira da praia ficou perigoso, te aquieta em casa.

Eu já tou quieto, todos os momentos só fica faltando é os meus seiscentos [reais].

Legal! Manda logo

Não tem nada,

nem pra comprar álcool gel.

Mestre Nelson Freitas

Carimbó da quarentena

14 de abril de 2020, Salinópolis/PA, Brasil

Progress felt great; there was always something better ahead. Progress gave us the “progressive” political causes with which I grew up. I hardly know how to think about justice without progress. The problem is that progress stopped making sense. More and more of us looked up one day and realized that the emperor had no clothes. It is in this dilemma that new tools for noticing seem so important. Indeed, life on earth seems at stake.

Anna Tsing

The Mushroom at the End of the World

Os primeiros a parar e os últimos a voltar.

Este decir, con el cual me deparé ya en inicio del aislamiento social en Brasil debido al COVID-19, en marzo de 2020, se transformó en un lema de los trabajadores de la cultura de ese país. La frase, como un eslogan, pasó a acompañar manifiestos, cartas públicas y variadas campañas de

solidaridad social, así como campañas por acciones estatales de emergencia para soporte a la clase artística y cultural durante la profunda crisis económica que resultó de la pandemia mundial. En este ensayo, discuto la situación vivida por personas que trabajan en el área cultural en Brasil. Primeramente, caracterizo este sector profesional, mostrando su participación en la economía brasileña y las desigualdades que lo constituyen. En seguida, presento algunas de las acciones de emergencia que están ayudando el sector a sobrellevar estos tiempos difíciles. Finalizo con una breve reflexión sobre los horizontes de futuro que se dibujan y la necesidad de desarrollar nuevas herramientas de análisis y observación que nos permitan pensar los escenarios de “fin del mundo” que hoy día se nos presentan.

2. Los trabajadores del sector cultural en Brasil

El sector cultural – las “industrias culturales” o la “economía creativa”, como también es concebido – es responsable por 2.62% del PIB brasileño (FIRJAN, 2019, p. 4). La cultura sumaba, en 2018, el 5.7% del total de personas ocupadas en Brasil – es decir, más de 5,3 millones de trabajadores (IBGE, 2019, p. 125). De estos, el 45.2% eran autónomos y se encontraban en situación de informalidad (IBGE, 2019, p. 136). Estamos hablando, por lo tanto, de por lo menos dos millones y medio de personas que quedaron, del día para la noche, con su renta total o significativamente comprometida. Espectáculos de música y teatro; exhibiciones de películas; clases

de baile y canto; talleres de artes visuales, de cine, de lectura y de cuentos; fiestas populares centenares como son el San Juan y las celebraciones para San Benedicto el Negro – por citar apenas algunos ejemplos entre tantos posibles – fueron todos cancelados. Como veremos, este impacto es económico – seguramente – pero, más allá de eso, es también una ruptura en un modo de vivir que, para muchos de los trabajadores del área, define su existencia y su identidad.

Es importante aclarar que, tal como otros sectores de la economía brasileña, la cultura ya enfrentaba una crisis antes de la pandemia mundial. En años previos, hubo una disminución del total de puestos de trabajo en el sector cultural, en una proporción que acompañó el índice nacional de pérdida de empleos – manteniendo por lo tanto la proporción de 5.7% del total de personas ocupadas en el país. Este dato podría dar la impresión de que la posición y condición del sector dentro de la economía brasileña se mantuvo estable. No obstante, una mirada más atenta muestra que la precarización que esta área fue mayor que en otras: entre trabajadores de la cultura, el aumento de puestos informales y disminución de los formales fue mayor que en otros sectores. Así también, comparado al salario promedio del total de personas ocupadas en Brasil, hubo una disminución del salario promedio de trabajadores de la cultura (IBGE, 2019, p. 162). Sumándose a eso, es fundamental entender que crisis no era apenas económica. Desde 2016, cuando del *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff – un proceso altamente politizado que, debido a una serie de irregularidades, caracterizó un golpe parlamentario o “blanco”¹ –, Brasil vive un contexto de creciente intolerancia en contra de la diversidad cultural. Actos de

¹ Para lecturas sobre el golpe, ver: Freixo y Pinheiro-Machado (2019); Kozicki et al. (2019). Para una descripción de la movilización del área cultural durante el golpe, ver las Conclusiones de Muniagurria (2018a).

censura a actividades culturales se hicieron más y más frecuentes (Honorato & Kunsch, 2018; Barros & Calabre, 2019).

Como investigadora actuante en el área cultural hace diecisiete años, conozco un poco de la realidad “micro” que está por detrás de esas estadísticas: una hermana pianista que ahora tiene de dar clases vía Zoom para los pocos alumnos que restaron; amigos haciendo “vaquitas” para pagar el alquiler de los espacios en los que desarrollan sus actividades culturales, para pagar el alquiler o cuentas básicas de sus residencias personales, o incluso para comprar kit de alimentos para ellos mismos o para conocidos que están pasando hambre; artistas, productores y hacedores de cultura viendo-se frente a la necesidad de inventar nuevos “productos” que puedan ser desarrollados en un contexto de aislamiento social y de recesión económica. Sin negar los dramas de cada una de estas situaciones, la distancia entre las dificultades por tener que migrar tu trabajo para un ambiente virtual, por ver tu renta disminuida o por no tener que comer es evidente.

La presente crisis afecta a todos, pero de maneras y grados desiguales, revelando desigualdades históricas y estructurales y, al mismo tiempo, reforzándolas.² Las desigualdades que dividen la sociedad brasileña también están presentes dentro del sector cultural. Hace pocos años, tuve la ocasión de iniciar una investigación

² Siguiendo las históricas líneas de desigualdad presentes en este país – que se estructuran principalmente según raza, clase, género y región territorial – los impactos económicos, sociales y de salud de la presente pandemia son mayores en las regiones norte y nordeste del país, en las periferias urbanas, en comunidades negras e indígenas (incluso, con un riesgo real de extinción de etnias enteras), entre mujeres (principales responsables por el cuidado de niños, ancianos y enfermos, y ahora aún más expuestas a violencia doméstica), y en determinadas clases profesionales (trabajadores de salud, particularmente enfermeras; empleadas domésticas; entregadores; entre otros). Para datos y reflexiones sobre los impactos desiguales del COVID-19 en Brasil, ver los *Boletins Especiais* de ANPOCS (2020).

en el estado de Pará³. Al hacer etnografía junto a una red de *carimbozeiros* que luchan por acciones de salvaguarda para su manifestación, me aproximé del universo de las culturas populares y sus hacedores, visitando localidades en el interior del norte del país.⁴ Trabajando, hasta entonces, en el sur y sudeste brasileños – históricamente, regiones más favorecidas – e investigando circuitos de producción cultural que concentran muchas inversiones, fue a partir de mi encuentro con el *carimbó* que pude vivir una faceta de la cultura brasileña que, hasta entonces, apenas conocía en teoría. Porque la enorme y rica diversidad cultural, existe acompañada de una desigualdad social extrema⁵. En lo “micro”, corroboro lo que las estadísticas enseñan: los amigos de la cultura en situaciones más precarias son aquellos en el norte de país y los que trabajan con culturas populares.

3. Acciones de emergencia para trabajadores de la cultura

Siendo un sector altamente informal y que presta servicios “no esenciales” – y, además, que suele implicar en reunión de personas – el sector cultural fue duramente golpeado por la pandemia. Incluso profesionales con alto grado de escolarización y que tenían, hasta hace pocos meses, rentas superiores al promedio nacional, hoy día se encuentran desempleados o con sus entradas fuertemente comprometidas – ellos

hacen parte de los “nuevos vulnerables”⁶. Los criterios del auxilio financiero de emergencia para trabajadores informales de baja renta – de R\$600, justamente los “seiscentos” mencionados en la letra de música que abre este ensayo – excluyeron a muchos trabajadores de cultura en situación precaria.

Como manera de sobrellevar la grave crisis, algunos gobiernos municipales y estatales crearon llamadas públicas de emergencia para seleccionar trabajos artísticos – en general, producciones que puedan ser presentadas por internet –, ofreciendo pagos variados. Si bien estas iniciativas son fundamentales y deben ser elogiadas, su escala no alcanza a solucionar el problema. Se suma el hecho de que ese formato excluye lenguajes que no pueden ser producidos o compartidos virtualmente. Música, audiovisuales y piezas dramáticas pueden lograrlo, pero ¿cómo podrían artesanos utilizar ese tipo de llamada? Otro aspecto grave es que esas acciones refuerzan desigualdades preexistentes, privilegiando aquellos con acceso a internet, con equipos, software y conocimiento técnico necesario para hacer una producción de carácter audio-visual, etc. Además, fueron diversos los casos que resultaron en críticas a las selecciones realizadas, muchas veces con ataques personales en contra de los elegidos – hay apreciaciones de que “la gente se está matando por migajas”, peleando entre ellos cuando la lucha debería de ser colectiva, por acciones que sean más amplias y efectivas.

Una importante esperanza se plantea con la Lei de Emergencia Cultural Aldir Blanc, aprobada por unanimidad en el Senado brasileño en 4 de junio y que necesita aún ser sancionada por el presidente del país. Ella establece tres líneas distintas de auxilios y el significativo

3 Trata-se de una investigación de pos-doctorado sobre las relaciones entre música, políticas y activismos culturales desarrollada con financiamiento de la *Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo/FAPESP*. La escrita de este ensayo, como parte de ese trabajo, contó con el apoyo de dos becas FAPESP (17/20126-0; 19/04064-0).

4 *Carimbó* es una manifestación popular y tradicional típica de Pará. Misto de música, baile, canto y sociabilidad, fue reconocido como patrimonio brasileño en 2014, en el marco del *Programa Nacional de Patrimônio Imaterial* (Muniagurria: 2018b).

5 A pesar de tener un IDH relativamente alto (0,761), Brasil está entre los países con mayor concentración de renta en el mundo. Según reporte del PNUD, en 2017, Brasil era el séptimo país más desigual (2019).

6 Investigación del *Centro de Estudos da Metrópole/USP* indica que la pandemia mundial está creando un nuevo grupo de vulnerables: hombres y mujeres blancos con alto grado de instrucción formal que trabajan en áreas de servicios no esenciales (CEM: 2020).

monto total de tres billones de reales⁷. El proceso de construcción y de aprobación de esa ley, en sí mismo, trae aliento, pues fue resultado de una gran articulación en nivel nacional, que utilizó y reactivó importantes redes de militancia del área que, en los últimos años, parecían un poco adormecidas⁸. Fue una articulación hecha a partir de municipios y de estados, tanto de organizaciones de la sociedad civil como de foros de diputados y de secretarios de cultura, que logró una victoria que, en el presente contexto político, no es pequeña. Si implementada, será un marco no apenas de respuestas a la crisis económica y sanitaria, pero representará un marco histórico en las políticas de cultura del país.

4. Notas finales

No hay espacio aquí para relatar el desastroso manejo que el gobierno federal brasileño está dando a la grave situación que vivimos hoy día. Gobiernos municipales y estatales tomaron la delantera del control y manejo de la pandemia, con mayor o menor suceso en cada caso, pero sin conseguir evitar que Brasil sea ya el tercer país en número de muertes – y sin contar la enorme subnotificación y que seguimos en pleno aumento de contaminaciones⁹. Como vimos, también en lo que se refiere a acciones de emergencia para la cultura, el gobierno federal se muestra, en el mejor de los casos, inoperante. Es, de hecho, un escenario de fin de mundo.

En verdad, parece ser que,

7 Está previsto: (i) auxilio personal mensual; (ii) auxilio para espacios culturales; (iii) llamadas públicas para producciones culturales. El monto ya existe en el Fondo Nacional de Cultura (que se encuentra inoperante) y en el Tesoro Nacional. El nombre de la ley es homenaje al compositor Aldir Blanc, fallecido en 4 de mayo de 2020 por COVID-19. Ver: <https://www12.senado.leg.br/noticias/materias/2020/06/04/senado-aprova-auxilio-financeiro-para-a-cultura-durante-pandemia-texto-vai-a-sancao>

8 En trabajo anterior, analizo la construcción de algunas de esas redes (Muniagurria, 2018a).

9 A demás de la amplia cobertura nacional e internacional, es posible encontrar informaciones en los reportes ya referidos de ANPOCS (2020).

para muchos, el “mundo” ya venía deshaciéndose hace algunos años en Brasil. Por ejemplo, dado el cuadro de crisis y de desmantelamiento de las políticas sociales y culturales, investigaciones como la mía (que estudio políticas culturales) se transformaron en etnografías del fin de políticas públicas y, en un límite, del fin de un determinado tipo de Estado. No obstante, estos trabajos son también, simultáneamente, investigaciones sobre lo que las personas hacen con situaciones como esas, y sobre lo que es creado en ese proceso. En un trabajo que es inspiración fundamental para pensar este tipo de escenario, Anna Tsing (2015) discurre sobre la posibilidad de vida en las ruinas del capitalismo. Hace algunos años, la idea del “fin del mundo” ronda las ciencias sociales (Danowski & Vivieros de Castro, 2014; Kopenawa & Albert, 2015; Stengers, 2015; Krenak, 2019). Tsing nos hace confrontar el hecho de que, cuando “un” mundo termina, la vida en este planeta no desaparece: en realidad, seguimos viviendo en las ruinas de aquel mundo que fue, pero no es más. Sin caer en romantizaciones, ni tampoco minimizando la precariedad de las situaciones vividas – incluso porque ella considera la precariedad y la ausencia de estabilidad características sistémicas y definidoras de la contemporaneidad –, sus reflexiones nos ayudan a mirar para lo que sobrevive y, tal vez, incluso florezca en un terreno de ruinas.

Quisiera, así, finalizar con una reflexión sobre los horizontes de futuro (Koselleck, 2006) que se dibujan y la necesidad de desarrollar nuevas herramientas de análisis y observación que nos permitan pensar nos escenarios apocalípticos que hoy día se presentan. Acompaño la sugerencia de Tsing de que, si seguimos pautados por narrativas que leen el mundo en una clave exclusiva de progreso vs. fracaso, que delinear futuros únicos, no seremos capaces de percibir la vida que existe en situaciones tan precarias, porque sus configuraciones son evadidas. Sin “nuevas herramientas para percibir

[noticing]” la vida que hoy existe, sus modos de existencia y supervivencia se vuelven puntos ciegos.

En Brasil, los artistas no pararon de producir; al contrario, la cantidad de *lives*, de *singles* estrenados, de *blogs*, cuentos, *podcasts*, cortos y proyectos fotográficos y de vídeos publicados en los últimos meses han hecho parte del día a día de la población brasileña. Ese trabajo – en su mayoría, no remunerado – está ayudando muchos a sobrellevar la soledad y las preocupaciones durante la pandemia. La música *Carimbó da quarentena*, cuya letra abre este ensayo, es un ejemplo. En ella, Mestre Nelson, integrante del grupo de *Carimbó O Popular*, ofreció un poco de alegría y distracción a quien estaba en casa, y logró sintetizar, en pocas palabras, el drama que la cultura vive en este momento: está la dificultad financiera, pero también la imposibilidad de promover los encuentros y actividades que, para muchos, son definidores de su identidad y existencia. Hacer y bailar *carimbó* en fiestas a orillas del mar, como es costumbre en Salinópolis, se tornó peligroso: mejor quedarse en casa y reinventar el *carimbó* y nuestra manera de hacer y compartir cultura. ¡Y ojalá que “los seiscientos” lleguen rápido!

Referencias

- ANPOCS. (2020). *Boletins Especiais – Cientistas Sociais e o Coronavírus*. <http://anpocs.org/index.php/publicacoes-sp-2056165036/boletim-cientistas-sociais>
- Barros, J. M., & Calabre, L. (Ed.), (2019). Dossiê: Políticas culturais e democracia. *Políticas Culturais em Revista*, 12(2). <https://portalseer.ufba.br/index.php/pculturais>
- CEM. (2020). COVID-19: *Políticas Públicas e as Respostas da Sociedade*. Rede de Pesquisa Solidária - Boletim, (3). http://centrodametropole.fflch.usp.br/sites/centrodametropole.fflch.usp.br/files/cem_na_midia_anexos/Boletim_3_Covid19__NT2v3.pdf
- Danowski, D., & Viveiros de Castro, E. (2014). *Há mundo por vir? Ensaio sobre os medos e os fins*. Desterro, Cultura e Barbárie; Instituto Socioambiental.
- FIRJAN. (2019). *Mapeamento da indústria criativa no Brasil*. SENAI.
- Freixo, A., Pinheiro-Machado, R. (2019). Dias de um futuro (quase) esquecido: um país em transe, a democracia em colapso. In: A. Freixo, R. Pinheiro-Machado (Ed.). *Brasil em transe: Bolsonaroismo, Nova direita e Desdemocratização*. Oficina Raquel.
- Honorato, C., & Kunsch, G. (Eds.). (2018). “Dossiê: Censura e políticas culturais”. *Políticas Culturais em Revista*, 11(1). <https://portalseer.ufba.br/index.php/pculturais/issue/view/1586>
- IBGE, Coordenação de População e Indicadores Sociais. (2019). *Sistema de informações e indicadores culturais: 2007-2018*. IBGE.
- Kopenawa, D., Albert, B. (2015). *A queda do céu: palavras de um xamã yanomami*. Companhia das Letras.
- Koselleck, R. (2006). *Futuro passado: Contribuição à semântica dos tempos históricos*. Contraponto; Ed. PUC-Rio.
- Kozicki, K., Chueiri, Vera, K. (2019). Impeachment: a arma nuclear constitucional. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, (108), 157-176. <https://doi.org/10.1590/0102-157176/108>
- Krenak, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo*. Companhia das Letras.
- Muniagurria, L. A. (2018a). *Políticas da cultura: trânsitos, encontros e militância na construção de uma política nacional*. Humanitas; Fapesp.
- Muniagurria, L. A. (2018b). O fazer musical do carimbó de Santarém Novo: música, política e a construção de um patrimônio cultural brasileiro. *Patrimônio e memória*, 14, 240-255.
- PNUD. (2019). *Relatório do Desenvolvimento Humano 2019: Além do rendimento, além das médias, além do presente: Desigualdades no desenvolvimento humano no século XXI*. PNUD.

Stengers, I. (2015). *No Tempo das Catástrofes*. Cosac Naify.

Tsing, A. (2015). *The Mushroom at the End of the World*. Princeton University Press.

Sobre la Autora

Lorena Avellar de Muniagurria

Investigadora visitante en la Universidad de Illinois Urbana Champaign/UIUC y becaria FAPESP de pos-doctorado en la Universidad de Campinas/UNICAMP. Doctora en Antropología Social (USP), trabaja con políticas culturales, participación social, diversidad y activismo cultural.